



LA HISTORIA DE LA PRIMERA ENCÍCLICA SOCIAL

¿Por qué el Papa Gregorio XVI publicó *Mirari Vos*, “Sobre el liberalismo y el indiferentismo religioso”, en 1832?

Izquierda: Retrato del Papa Gregorio XVI en 1844 por Paul Delaroche (Wikipedia); derecha: un retrato de 1826 de Felicité de La Mennais por Jean-Baptiste Paulin Guérin (Wikipedia)

19 de julio de 2022 Michael D. Greaney

En 1832, en respuesta a los drásticos cambios sociales, políticos y económicos que sembraron el caos en toda la sociedad, el Papa Gregorio XVI emitió *Mirari Vos*, “Sobre el liberalismo y el indiferentismo religioso”, la primera encíclica social. Las encíclicas anteriores (cartas de papas destinadas a la circulación general) habían abordado asuntos de fe y moral, o temas específicos, como la usura en *Vix Pervenit* en 1745. *Mirari Vos* fue la primera encíclica que abordó todo un paradigma que Gregorio y los papas posteriores consideraron no simplemente “completamente ajena a la verdad cristiana”, como dijo más tarde el Papa Pío XI, ¹ pero contraria a los principios universales de la ley natural “escritos en el corazón de todos los hombres”. ²

¿Por qué, sin embargo, el jefe de la Iglesia Católica se encargó de emitir un documento tan completo?

La Religión Democrática

La sociedad de principios del siglo XIX estaba sumida en el caos después de la Revolución Francesa y las Guerras Napoleónicas. Instituciones antiguas, formas de gobierno, religión organizada, incluso el matrimonio y la familia parecían disfuncionales. La gente comenzó a buscar nuevas formas de abordar la disparidad económica, la desigualdad social y la guerra.

Sin embargo, lo que la gente obtuvo no fue nada nuevo, sino un montón de viejas herejías, rebautizadas como *le démocratie religieuse*, “la religión democrática”. Este era un plan para rehacer el mundo a imagen y semejanza de una nueva deidad y establecer “el Reino de Dios en la Tierra”. El Ser trascendente, absoluto y supremo sería reemplazado por un Devenir inmanente, condicional y subordinado. Dios sería una sociedad divinizada. La religión consistiría en la adoración del grupo a sí mismo. El hombre cambiaría de Dios-creado a Dios-creador.

Como lo describe Claude Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon, en su libro póstumo de 1825, *Le Nouveau Christianisme* (“El nuevo cristianismo”), toda la sociedad debe estar asociada en una organización monolítica. Habría

un enfoque total en el bienestar material, especialmente el de los pobres. La propiedad privada, la religión organizada, el matrimonio y la familia serían abolidos junto con los conceptos tradicionales de Dios. ³

Anticipándose al "Gran Reinicio" del Foro Económico Mundial, el orden social se organizaría en lo que el Venerable Fulton Sheen llamó una "Religión sin Dios". Estaría dirigido por una jerarquía industrial, un sacerdocio secular que reemplazaría la autoridad civil, religiosa y paterna tradicional. ⁴

Después de la muerte de Saint-Simon, sus apóstoles fundaron *Le Église Saint-Simonienne* (la Iglesia del sansimonismo) para promover las enseñanzas de su Revelador. Seleccionaron a dos Padres Supremos, diseñaron un traje especial y procedieron a conmocionar a la sociedad parisina con sus teorías extravagantes, comportamiento licencioso y una deriva hacia lo oculto. ⁵

Otros siguieron el mismo programa, casi al pie de la letra. Estos incluían a Charles Fourier y su asociacionismo, la versión exasperada de Albert Brisbane del sistema de Fourier, el comunismo icariano de Étienne Cabet, el socialismo de Robert Owen, Alphonse-Louis Constant (Éliphas Lévi Zahed) con su catolicismo universal y magia ceremonial, y muchos otros. Como comentó Alexis de Tocqueville años después, había mil sistemas diferentes, cada uno con su propio profeta o mesías, pero todos bajo el nombre común de socialismo. ⁶

Desde el principio, se pretendía que el socialismo fuera completamente independiente y un reemplazo del cristianismo tradicional. Los adherentes de las diversas escuelas socialistas típicamente expresaron diversos grados de hostilidad hacia la antigua religión, con un veneno especial dirigido a la Iglesia Católica. GK Chesterton señaló más tarde que el socialismo es un ataque feroz contra el cristianismo desde fuera de la Iglesia. ⁷

El auge del modernismo

Chesterton añadió que, más sutil, y por tanto más peligrosa, es la "traición" que corrompe a la Iglesia desde dentro ⁸ : el *modernismo*, la "síntesis de todas las herejías". ⁹ El modernismo no es todo lo moderno, sino un intento dentro del cristianismo de adaptarse al mundo moderno basado en la interpretación personal de la ley de Dios sin tener en cuenta la razón humana."

Originalmente llamado "neocatolicismo", el modernismo comenzó como un movimiento ultramontano bajo el liderazgo de Joseph Marie, conde de Maistre, para actualizar la Iglesia para enfrentar las condiciones cambiantes del mundo moderno. Habría un desarrollo de la doctrina y más énfasis en asuntos inmediatos y temporales, lo que el Papa Benedicto XV llamaría hacer "cosas viejas pero de una manera nueva". ¹⁰

Después de la muerte de de Maistre en 1821, un sacerdote bretón, Hugues-Félicité-Robert de Lamennais, asumió el liderazgo del movimiento. Un verdadero genio, de Lamennais también era un egoísta con una fe inquebrantable en su propio intelecto. Como comentó De Tocqueville después de un encuentro con él, De Lamennais tenía "un orgullo lo suficientemente grande como para caminar sobre las cabezas de los reyes y desafiar a Dios". ¹¹ El Papa León XII pensó en hacerlo cardenal, pero lo reconsideró, comentando que el fanatismo de De Lamennais, si se dejaba solo, destruiría el mundo. ¹²

Charles Périn, quien utilizó por primera vez el término modernismo en su sentido católico, consideró a De Lamennais como el primer modernista. Esto se debió a la "teoría de la certeza" de Lamennais, que negaba que la razón humana individual pudiera conocer la existencia de Dios y la ley natural. ¹³

En cambio, de Lamennais afirmó que la humanidad razona colectivamente y, por lo tanto, conoce a Dios y la ley natural. Los individuos solo pueden aceptar la existencia de Dios y los absolutos morales por fe.

La teoría de De Lamennais exige una autoridad suprema a la que, por derecho divino, se le ha otorgado el poder de interpretar y promulgar este *sensus communis*. Esta autoridad, argumentó, es el Papa, quien tiene poder absoluto temporal y espiritual.

Por lo tanto, el socialismo apunta a separar la religión organizada de la sociedad y subsumir todo en una sola forma de organización para satisfacer mejor las necesidades materiales de la humanidad. El objetivo del modernismo es subordinar la sociedad civil a la sociedad religiosa para permitir que la Iglesia se enfrente a las condiciones cambiantes de la sociedad moderna.

De esta forma, socialismo y modernismo acaban siendo dos caminos hacia un mismo destino. Por eso Pío XI declaró: "Socialismo religioso, socialismo cristiano, son términos contradictorios; nadie puede ser al mismo tiempo un buen católico y un verdadero socialista".¹⁴

El socialismo y el modernismo pueden entenderse como los aspectos seculares y religiosos del cambio de la base de la ley natural de la razón a la fe. Como señaló Heinrich Rommen en su libro *The Natural Law* (1947), esto conduce inevitablemente al positivismo moral puro y a la creencia de que "el poder hace el derecho".¹⁵ También promueve una forma de democracia liberal contraria a la enseñanza católica, en la que, en lugar de la persona humana, el colectivo o una *élite* es soberana.

Los Peregrinos de Dios y la Libertad

Enérgico y laborioso, de Lamennais trabajó para promover su visión de la Iglesia Católica y defender la dignidad humana. En esto se le unieron Charles Forbes René de Montalembert y Jean-Baptiste Henri Dominique Lacordaire, quienes más tarde ayudaron a restaurar la Orden Dominicana en Francia.

El principal de los proyectos de De Lamennais fue *L'Avenir*, "El futuro", una revista con el lema "Dios y la libertad" que promueve sus versiones del cristianismo y la democracia liberal. Atrajo a algunos de los intelectuales católicos más destacados de la época, como el beato Antoine-Frédéric Ozanam, hasta que su tono cada vez más provocativo y su adopción de ideas radicales los alejaron. Como Montalembert admitió años más tarde: "A las nociones prácticas nuevas y justas, honestas en sí mismas, que durante los últimos veinte años han sido el pan de cada día de las polémicas católicas, hemos sido lo suficientemente tontos como para agregar teorías extremas y temerarias".^{dieciséis}

Al quedarse sin fondos y enfrentando duras críticas de las autoridades de la Iglesia, de Lamennais suspendió la publicación de *L'Avenir*. A sugerencia de Lacordaire, el trío decidió ir a Roma para apelar al recién elegido Gregorio XVI. Llamándose a sí mismos "los Peregrinos de Dios y la Libertad", de Lamennais, Montalembert y Lacordaire partieron hacia Roma en noviembre de 1831.

A su llegada a Roma, los Peregrinos no recibieron audiencia. Esto ofendió a De Lamennais, a pesar de que la visita no fue anunciada ni solicitada.

En cambio, el trío presentó un extenso memorando presentando sus argumentos. A fines de febrero de 1832, el cardenal secretario de Estado Bartolomeo Pacca les hizo saber que la decisión del Papa con respecto a las teorías de De Lamennais tomaría algún tiempo y que podían regresar a Francia. También les informó que Gregory no estaba satisfecho con sus actividades, pero que eran libres de continuarlas si bajaban el tono de la retórica.

Esto fue más que suficiente para Montalembert y Lacordaire, pero De Lamennais pareció sordo a la educada, aunque poco sutil, despedida de Pacca. No había venido en busca de permiso y una palmadita en la cabeza, sino de apoyo y respaldo entusiastas. Continuó presionando hasta que, finalmente, se concedió una audiencia a los tres, pero no en

los términos de De Lamennais. Probablemente sospechando que De Lamennais trataría de presionar al Papa para una decisión favorable sobre sus teorías, Pacca les advirtió que no plantearan ningún problema político.

Gregory recibió a los hombres de manera amistosa en su oficina privada. Si bien quedó impresionado por sus esfuerzos por defender a la Iglesia en Francia (aunque no por la forma en que lo hizo), el Papa limitó la conversación a temas artísticos y religiosos. Aún así, como Su Santidad comentó más tarde sobre De Lamennais, "Ese hombre peligroso merecía ser llevado ante el Santo Oficio".¹⁷

Después de la reunión, De Lamennais siguió insistiendo en una audiencia para discutir sus teorías y expresó abiertamente sus quejas. Pacca lo reprendió por hacer públicos los asuntos privados.

En ese momento, Lacordaire, cada vez más inquieto por la intransigencia de De Lamennais, hizo un último intento fallido de persuadirlo de que regresara a Francia y luego se fue de Roma solo. Continuó escribiendo a Montalembert, pidiéndole que persuadiera a De Lamennais para que abandonara su liberalismo colectivista (la esencia de la teoría de la certeza) y regresara a Francia.

La primera encíclica social

Ninguno de los Peregrinos pareció apreciar la difícil posición en la que habían puesto al Papa. Poderosos galicanistas en Francia instaban a Gregorio a condenar todos los principios democráticos, no solo las distorsiones de Lamennais. Una condena general habría sido contraria a la doctrina católica, que reconoce la soberanía y la dignidad de cada persona humana, pero no de la colectividad o de una *élite*. Además, era una certeza virtual que condenar cualquier tipo de democracia probablemente se habría aplicado erróneamente a todas las formas.

Al mismo tiempo, Gregory estaba lidiando con las secuelas del "Levantamiento de noviembre" polaco del 29 de noviembre de 1830 al 21 de octubre de 1831. Esto comenzó como un motín en el que los colaboradores polacos y los rusos fueron linchados durante un intento fallido de asesinar a Grand Duke Konstantin Pavlovich y reafirmar la independencia de Polonia.¹⁸ Esto era algo que el Papa seguramente habría ignorado oficialmente excepto por dos circunstancias.

Uno, el Levantamiento se combinó con el socialismo, el modernismo y el ocultismo. Esto se debió en gran parte a los esfuerzos del anticatólico "nuevo cristiano" Ludwik Królikowski, "un ferviente propagandista" del Levantamiento que se había asociado con los sansimonianos mientras estaba en París. Aunque el Levantamiento fracasó, vinculó las legítimas aspiraciones nacionalistas polacas con conceptos religiosos y sociales ilegítimos.¹⁹

Dos, un sacerdote renegado, el padre Piotr Wojciech Ściegienny, había hecho circular una encíclica falsificada, *Złota Książeczka* ("El libro de oro"). En nombre del Papa, se instó a la gente a levantarse y destruir a sus presuntos opresores, incluidos la mayoría de los sacerdotes y preladados de la Iglesia, y redistribuir su riqueza.²⁰

Especialmente en los distritos rurales, la falsificación fue aceptada como genuina y circuló durante años. Influyó fuertemente en el desarrollo del socialismo y la comprensión popular de la enseñanza social católica en Polonia. Entre otras cosas, fue una fuente para el mariavitismo, una herejía polaca de finales del siglo XIX y principios del XX que buscaba establecer el Reino de Dios en la Tierra.²¹ Es un tributo al genio del Papa San Juan Pablo II que, como obispo y luego cardenal Karol Józef Wojtyła, desarrolló un personalismo tomista que eliminó el socialismo y las versiones erróneas de la democracia del nacionalismo polaco e integró la enseñanza social católica auténtica en Solidaridad. *movimienot*.

Gregory obviamente no podía ignorar ni los ataques a la doctrina y enseñanzas de la Iglesia por parte de Królikowski y otros ni la usurpación de su autoridad por parte del P. Ściegienny. En consecuencia, el 9 de junio de 1832,

emitió *Cum Primum* , “Sobre la obediencia civil”. Esto se dirigió principalmente al Levantamiento, aunque no mencionó ni a Królikowski ni a la encíclica falsificada.

De Lamennais estaba furioso por lo que consideraba una traición del Papa a la democracia. Después de dejar que su rabia hierva a fuego lento durante unas semanas, se fue de Roma disgustado a mediados de agosto. Unos días después, el 15 de agosto de 1832, Gregory emitió *Mirari Vos* .

Irónicamente, la mayor parte de la encíclica se ocupa de las doctrinas liberales colectivistas —“novedades”— que el propio de Lamennais condenó, incluso cuando aplicó versiones de ellas en sus propias propuestas. Estos incluían la separación de la Iglesia y el Estado, la negación de la soberanía última de Dios, los ataques a la autoridad debidamente constituida (aunque de Lamennais no estaba de acuerdo con que la monarquía pudiera estar “debidamente constituida”) y la libertad de conciencia.

Es importante darse cuenta de que algunos de estos términos tienen significados tanto legítimos como ilegítimos, según el contexto. En el léxico colectivista, por ejemplo, “separación de la Iglesia y el Estado” no significa que la sociedad religiosa y civil tengan sus propias esferas de autoridad, aunque con muchas áreas de cooperación. Más bien, significa que la religión organizada no tiene cabida en la sociedad y está relegada exclusivamente a la opinión personal.

Al censurar la “libertad de conciencia”, el Papa no quiso decir que las personas puedan ser coaccionadas legítimamente en asuntos religiosos, o que el Estado deba hacer cumplir la doctrina o las prácticas religiosas. En contexto, “libertad de conciencia” significa que toda verdad es relativa. Lo que es cierto en un conjunto de circunstancias o en un nivel de conciencia puede no serlo en otro conjunto de circunstancias o en otros niveles de conciencia. Lo que Gregorio denunció no fue la libertad religiosa, sino el relativismo moral, lo que Pío XI condenó más tarde como “una especie de modernismo moral, legal y social”.²²

Rerum Novarum

La reacción de De Lamennais no se hizo esperar. Al leer *Mirari Vos* , le dijo a Montalembert que los acababa, pero que por el bien de la Iglesia lo aceptaría. No mucho después, sin embargo, expresó su verdadera opinión en una serie de cartas desmedidas. Después de que uno de los destinatarios hizo público el contenido, Gregory exigió que De Lamennais lo enviara nuevamente.

De Lamennais cumplió, pero casi de inmediato, posiblemente en cuestión de horas, cambió de opinión. Repudió su sacerdocio, renunció al cristianismo y finalmente estableció su propia Religión de la Humanidad, con él mismo como líder supremo.

Montalembert y Lacordaire intentaron discutir con su antiguo mentor, pero fue en vano. Lacordaire, especialmente, habiendo adoptado a De Lamennais como su "padre espiritual", se sintió traicionado. Abandonó el esfuerzo por devolver a De Lamennais a la obediencia y nunca volvió a hablarle. Montalembert continuó durante unos años más hasta que fue dolorosamente obvio que de Lamennais no tenía intención alguna de dejarse dictar por nadie.

Con su furia hirviendo, en 1834 de Lamennais publicó un breve folleto, *Les Paroles d'un Croyant* , "Palabras de un creyente". En términos apocalípticos denunció una conspiración de reyes y sacerdotes contra el pueblo. Prácticamente todo lo que había condenado como católico ahora lo respaldaba, y *viceversa* . Traducido a muchos idiomas, vendió decenas de miles de copias en pocas semanas.

Durante casi dos siglos, los seguidores del liberalismo han intentado explicar el vitriolo que impregna el tratado de De Lamennais. Sin embargo, no se puede ocultar la malicia que exuda contra el cristianismo y el orden establecido.

Desafortunadamente, muchas personas, incluso hoy en día, no se han dado cuenta de que el liberalismo colectivista propugnado por De Lamennais no es el liberalismo personalista consistente con la enseñanza católica. Consideran a De Lamennais como el fundador del catolicismo liberal o social y un mártir de la libertad.

Gregorio respondió al ataque de De Lamennais con la segunda encíclica social, *Singulari Nos* ("Sobre los errores de Lamennais"). Después de expresar su pesar por la apostasía de alguien en quien había albergado grandes esperanzas, el Papa condenó *Les Paroles d'un Croyant* como "pequeñas en tamaño pero grandes en maldad".²³ Luego procedió a enumerar ciertos problemas con las teorías de De Lamennais, refiriéndose a ellos como *rerum novarum*, "cosas nuevas".²⁴

El principio de la justicia social

Los argumentos razonados de Gregorio no tenían peso ni para De Lamennais ni para los que se dejaban llevar por el fervor de su retórica. Sin embargo, tanto él como su sucesor, el Papa Pío IX, intentaron contrarrestar la emoción de De Lamennais con evidencia empírica y consistencia lógica. En ninguna parte fue esto más evidente que en el trabajo de Mons. Luigi Aloisius Taparelli d'Azeglio, hombre clave de Gregorio en el renacimiento tomista, que vio como la principal respuesta a las cosas nuevas.

En la década de 1830 apareció un nuevo término, "justicia social". Se aplicó libremente a todo, desde la administración justa del sistema legal hasta la redistribución socialista. Alerta del inmenso daño que pueden causar los errores en las ciencias sociales, en su obra de 1840, *Saggio Teoretico di Diritto Naturale* ("Ensayo teórico sobre la ley natural"), Taparelli presentó una definición más precisa.

No siendo una virtud particular en el sentido clásico, la justicia social de Taparelli era un principio que dirigía la virtud individual (hábitos de hacer el bien) dentro de un contexto social. Tal como Taparelli interpretó la justicia social, era la práctica de la virtud individual guiada por los preceptos de la ley natural y el Magisterio de la Iglesia, pero siempre con miras al bien común, es decir, el efecto de los actos individuales sobre los demás y la sociedad. como un todo. No fue, y nunca podría ser, un sustituto de la justicia individual o la caridad, o cualquier forma de socialismo o modernismo. Sin entender esto, sin embargo, la mayoría de la gente continuó usando el término en su condenado sentido socialista.

Pío IX continuó los esfuerzos de Gregorio para contrarrestar las cosas nuevas con encíclicas y el Syllabus of Errors de 1864, pero con un éxito indiferente. Su mayor esfuerzo, sin embargo, fue el Concilio Vaticano I.

Aunque la obra del Vaticano I fue interrumpida por la guerra franco-prusiana, los Padres del Concilio definieron dos doctrinas esenciales, la infalibilidad papal y la primacía del intelecto en asuntos relacionados con la ley natural. La combinación refutó por completo la teoría de la certeza de Lamennais y las otras Cosas Nuevas.

Al limitar la infalibilidad a la fe y la moral, y solo bajo ciertas condiciones, la definición repudió la versión groseramente exagerada de la doctrina de De Lamennais. Esto fue bien recibido por aquellos que, como San Juan Enrique Newman, estaban preocupados de que el Concilio expandiera la infalibilidad en un esfuerzo erróneo de superar los errores por decreto y afirmación en lugar de por la razón y el argumento.

Definir la primacía del intelecto hizo esto aún más claro. Para contrarrestar la confianza de los modernistas y socialistas en la fe como base de la ley natural, el Concilio declaró que negar que el conocimiento de la existencia de Dios y de la ley natural pueda ser conocido solo por la razón humana es herético. El Papa San Pío X reiteró la primacía del intelecto en el primer artículo del Juramento contra el Modernismo, mientras que el Papa Pío XII lo convirtió en la base de su argumento en *Humani Generis*.

Sin embargo, los argumentos intelectuales tuvieron poco efecto contra la promesa del socialismo y el modernismo de una vida mejor aquí y ahora. En 1891, por lo tanto, León XIII publicó la *Rerum Novarum*, “Sobre el capital y el trabajo”.

Al igual que esfuerzos anteriores, *Rerum Novarum* condenó las Cosas Nuevas, pero también presentó un remedio específico para los males del socialismo: la propiedad generalizada del capital. Como dijo Leo, “La ley . . . debe favorecer la propiedad, y su política debe ser inducir a la mayor cantidad posible de personas a convertirse en propietarios”.²⁵

Notas finales:

¹ *Quadragesimo anno*, § 117.

² *Humani generis*, § 2.

³ “Saint-Simon,” *Encyclopedia Britannica*, 19: 14^a Edición, 1956, Impreso.

⁴ *Ibíd.*

⁵ “Teorías societarias,” *The American Review: A Whig Journal*, vol. 1, No., 6, junio de 1848, 640.

⁶ Alexis de Tocqueville, *Los recuerdos de Alexis de Tocqueville*. Cleveland, Ohio: The World Publishing Company, 1959, 78-79.

⁷ GK Chesterton, *Santo Tomás de Aquino: “El buey mudo”*. Nueva York: Image Books, 1956, 108.

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Pascendi Dominici Gregis*, § 39.

¹⁰ *Ad Beatissimi Apostolorum*, § 25.

¹¹ *De Tocqueville, Recuerdos*, op. cit., 191.

¹² Heinrich A. Rommen, *El Estado en el Pensamiento Católico: Un Tratado de Filosofía Política*. St. Louis, Misuri: B. Herder Book Company, 1947, 436n.

¹³ Charles Périn, *Le Modernisme dans l'Église d'après les lettres inédites de Lamennais* (París, 1881).

¹⁴ *Quadragesimo anno*, § 120.

¹⁵ Heinrich A. Rommen, *The Natural Law: A Study in Legal and Social History and Philosophy*. Indianápolis, Indiana: Liberty Fund, Inc., 1998, 51-52.

¹⁶ Montalembert, de su *Life of Lacordaire*, citado por John Henry Newman, “Note on Essay IV., *The Fall of La Mennais*,” *Essays Critical and Historical*. Londres: Longmans, Green, and Co., 1897, 173-174.

¹⁷ EL Woodward, *Three Studies in European Conservatism*, 265, citado por Philip Spencer, *Politics of Belief in Nineteenth-Century France*. Londres: Faber and Faber Limited, 1954, 47.

¹⁸ Adam Zamoyski, *El estilo polaco: una historia milenaria de los polacos y su cultura*. Nueva York: Hippocrene Books, 1994, 269-276.

¹⁹ Piotr Kuligowski (2018) “El impulso utópico y la búsqueda del Reino de Dios: el utopismo romántico de Ludwik Królikowski (1799-1879) en perspectiva transnacional”, *Slovène* 7, no. 2, 199–226.

²⁰ Piotr Kuligowski, “La espada de Cristo: Inspiraciones cristianas del socialismo polaco antes del levantamiento de enero”, *Revista de educación, cultura y sociedad polacas*, no. 1 (2012): 120.

²¹ Lukasz Liniewicz, “Mariavitism: Mystical, Social, National, A Polish Religious Answer to the Challenges of Modernity”, tesis de maestría, Escuela de Teología, Universidad de Tilburg, 2012/2013.

²² *Ubi Arcano Dei Consilio*, § 61.

²³ *Singulari Nos*, § 2.

²⁴ *Ibíd.*, § 8.

²⁵ *Rerum Novarum*, § 46.